

Fútbol y mujeres, una relación irresuelta

Fernando Carrión M.

La FIFA tiene un registro de 250 millones de personas que juegan fútbol a nivel mundial. Si este dato se lo compara con la población de los países más habitados del mundo, la Federación ocuparía el quinto lugar, pero tendría una característica que distorsiona significativamente: solo el 11 por ciento de esa población es femenina. Esta situación es explicable debido a que existen prácticas importantes de discriminación hacia las mujeres en el fútbol, venida de la larga tradición cultural de la naturaleza machista vinculada a este deporte, que tuvo su inicio en el origen moderno del mismo: las vertientes naturales del nacimiento del fútbol provinieron de la escuela (Oxford), el trabajo (las fábricas) y el esparcimiento (las pubs o bares) donde las mujeres no tenían cabida.

Pero en el desarrollo de este deporte la discriminación en el fútbol ha continuado porque las sociedades lo son y el propio fútbol también lo es. En la familia los niños recibirán de regalo un balón de fútbol y las mujeres una muñeca, con lo cual los roles se definirán desde temprana edad. Y luego en el colegio la mujer futbolista será calificada como “machona” y, por tanto, relegada de sus compañeros y compañeras. Y luego cuando busque su presencia en el espacio público tendrá las limitaciones propias de las sociedades excluyentes: al estadio no deben ir porque es de los hombres.

Sin embargo, el ritmo de crecimiento de las jugadoras afiliadas a la FIFA es tan alto que en un lapso relativamente corto se podrá equilibrar esta asimetría, a pesar de las trabas históricas que existen, porque se considera que el fútbol es de hombres y que las mujeres lo comprenden de modo diferente. Un caso emblemático que ilustra esta afirmación es el de Maribel Domínguez, futbolista mexicana, que debía disfrazarse de hombre para poder jugar al fútbol y, cuando se cansó de esta situación, en el año 2004 se hace famosa mundialmente porque se inscribió en el Atlético Zelaya, equipo de segunda división del fútbol mexicano, para jugar profesionalmente. El fichaje fue aceptado por la federación mexicana aunque posteriormente la FIFA, a través de Joseph Blatter, lo negó aduciendo: "No tenemos nada contra el hecho de que mujeres jueguen con hombres, pero no bajo la égida de la FIFA". Si esta señorita quiere hacerlo, que lo haga. Pero no dentro de nuestra institución". Lo interesante de este caso es que los reglamentos y normas de la FIFA no establecen expresamente ningún impedimento para que las mujeres puedan

jugar con hombres y no lo hace porque simplemente se trata y concibe como un deporte “varonil”, cuestión que no requiere normarse.

Las mujeres han ido ganando múltiples espacios dentro del fútbol, tan así que se vive una importante ola expansiva que tiene a su haber la organización de cinco campeonatos mundiales, desde el primero que se organizó en China en 1991. Pero también está la feminización de las hinchadas, la presencia de mujeres en el arbitraje, en el periodismo y en la dirigencia, aunque no con la presencia que debería tener. Desgraciadamente el desarrollo de la feminización del fútbol es bastante desigual en el mundo, en tanto unos países el discrimen a la mujeres se atenuado significativamente mientras en otros- como en el Ecuador la- la situación persiste. Allí se ven las asimetrías respecto de los recursos económicos que se destinan, las estructuras organizativas existentes y las barreras sociales y culturales existentes.

CITAS

“¿En qué se parece el fútbol a Dios? En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que le tienen muchos intelectuales.”

Galeano, Eduardo

“Comprender los esquemas de discriminación femenina en algunos deportes como el fútbol, es el primer paso para encontrar soluciones que permitan unas relaciones basadas en el respeto, la autonomía y la dignidad de hombres y mujeres”

Murcia Napoleón y Jaramillo Luis (Colombia)

“Si el fútbol es narrado por los hombres, es el discurso del otro el que definirá el campo de las prácticas de las mujeres, sean estas espectadoras mass mediáticas, deportistas, asistentes a los estadios, hinchas militantes o barras bravas”.

Binello Gabriela (Argentina)

“Por generaciones, los padres transmitieron a sus hijos hombres el disfrute de ver un partido, de driblar un balón, luego de comentar el partido, discutir la jugada, y hasta insultar al árbitro.”

Isabel Carrera (Ecuador)

“La falta de apoyo económico e institucional es un gran problema que impide el crecimiento del fútbol femenino en el país, las percepciones de la sociedad con respecto al ejercicio de este deporte constituyen barreras mucho más difíciles de superar en vista del sexismo arraigado en las estructuras más profundas de nuestra organización social”.

Jenny Pontón (Ecuador).

“La pasión verdadera puede ser experimentada solo por varones. Vale aquí nuevamente la idea del espacio cerrado: el fútbol permite una inversión del orden –el varón manifestando sus pasiones– en tanto retenga la llave del poder. Y ese poder se basa en una exclusión”.

Mariana Inés Conde (Argentina)